

COLOMBIA: Transferencia de plusvalía *

Para el desarrollo de las economías de los países subdesarrollados, lo más importante es la posición que se tenga frente al capital foráneo. Algunos aseguran que sin el capital extranjero nunca podremos desarrollarnos, pero para otros es precisamente éste quien impide nuestro desarrollo. Los elementos siguientes son suficientemente claros para refutar la primera tesis: 1.—El país pierde soberanía ante el capital extranjero al carecer de poder negociador para pactar condiciones equitativas. 2.—El modo de utilización del capital, ya sea que se decida dentro o fuera del país, dependerá de qué tanto satisfaga a los intereses del extranjero. 3.—Las empresas extranjeras que entran al país al formar monopolios dominan la economía a su antojo y sacan un mayor provecho de tal situación. 4.—Muchas veces el ahorro nacional sirve para desarrollar a las empresas extranjeras. 5.—El desarrollo del país depende de motores externos. 6.—Se crea desde fuera la necesidad de buscar asistencia técnica y de comprar materia prima en el exterior. 7.—Se utilizan formas de transferencia de capital tales como salidas de utilidades, regalías, pago de intereses, pago por uso de patentes, etcétera. 8.—Aparte de todo, la inversión o falta de ésta, se usa como chantaje para sacar grandes ventajas.

Colombia comenzó a sufrir una dominación comercial desde fuera, primero por parte de Europa y después de los Estados Unidos, y no a través de inversiones directas. La crisis de 1929 afecta a Colombia al suspenderse la importación de bienes de consumo final, dando, con la misma, oportunidad de crear una producción nacional. El desarrollo económico de Latinoamérica en el periodo de la postguerra estuvo acompañado por una fuerte penetración de capital extranjero en su economía, y más del 80 por ciento de las inversiones extranjeras en dicha zona procedían de Estados Unidos. Con el auge en la sustitución de importaciones (1950) las empresas extranjeras que enviaban productos a Colombia tuvieron que establecer allí plantas para no perder sus ganancias ni los mercados de sus productos; esto permitió que se reforzara la situación de estas compañías en el país. Al principio, la inversión extranjera tuvo un aumento sustancial, después se encontró una mejor manera de acrecentar sus utilidades. Se trataba de que, habiendo muchos accionistas, los extranjeros, con sólo el 18 por ciento de las mismas obtenían el control de la empresa. Así ocurrió en todos los sectores de la economía, fundamentalmente en finanzas, drogas, comercio y química.

Teniendo el dominio económi-

* Amadeo Armendáriz, MONOPOLIO Y MISERIA EN COLOMBIA (EL SAQUEO DE AMÉRICA LATINA). Ediciones Los Comuneros. (s/d).

co y político es fácil aumentar aún más el saqueo que se hace al país mediante formas disfrazadas de robo de riquezas como lo serían: la sobreproducción en los precios de materia prima y maquinaria procedente del exterior; utilidades, regalías, intereses y giros llevados al exterior, pago por asistencia técnica, por patentes, etcétera. El autor recoge datos reveladores para los diferentes sectores productivos y concluye: "De todo esto irá resultando la comprensión cabal de que el imperialismo norteamericano es el enemigo número uno del pueblo colombiano y de que con la unión de éste será destruido para bien de nuestra patria" (pág. 37).

"El desarrollo económico de los países latinoamericanos es desigual. Argentina, Brasil, México, donde se concentra más del 60 por ciento de la población de América Latina, participan con casi el 70 por ciento del PNB de la zona." (p. 43)

Entre más pasa el tiempo es más notorio el abismo entre nuestros países y el imperialismo. El PNB por habitante aumentó en el último decenio, en Europa 425 dólares, en Estados Unidos 935 dólares y en América Latina 60 dólares. "Al mismo tiempo que la región pierde su importancia económica mundial, acrecienta su dependencia financiera y política". (p. 52)

Amadeo Armendáriz señala acertadamente las distintas formas de infiltración del capital extranjero en su país; también marca las desventajas en las que se encuentran nuestros países en

los convenios realizados con Estados Unidos y algunos canales de transferencia de plusvalía hacia la burguesía internacional, "por todo lo anterior exhorta a luchar por nuestra liberación." No obstante estar de acuerdo con las principales tesis que sustenta el autor, creemos sin embargo que en ciertos aspectos el enfoque es unilateral: por ejemplo, el hecho de que todos los datos que van conformando y matizando a los países capitalistas (dominantes y dominados) cuyas economías van deformándose de manera distinta a las necesidades del hombre para volverse afines con el sistema, son fenómenos inherentes al modo de producción capitalista; por ende, la lucha es contra la burguesía y precisamente contra las oligarquías (internacionales y nacionales) y no contra un país en especial, porque lo que el capitalismo internacional determina es una lucha de clases en los marcos de la nación y de los nexos de estas clases (de dominación y dependencia) con sus correlativas de otros países. Ahora bien, esta lucha por nuestra liberación tendrá frutos reales en la medida que estudiemos la realidad y nos la expliquemos teóricamente a la luz del arsenal de datos históricos que tenemos, para que la acción transformadora sea certera. Creemos también que no es del todo claro su entendimiento acerca del subdesarrollo, pues al decirnos que "lo más importante es la posición frente al capital foráneo", nos está dando a entender que concibe a la dependencia como elemento externo para nuestros

países, y no como resultado lógico de las mecánicas de asimilación que sufren los países que conforman al sistema capitalista. No manifiesta claramente tampoco que en Latinoamérica se presenta una base burguesa que permite aprovechar cualquier oportunidad por parte de la burguesía internacional. En la parte final el autor hace hincapié en que el abismo entre los países explotadores y los «robados» se va ahondando y nos lo ejemplifica con promedios de productos y

datos que marcan las diferencias en los niveles de vida de nosotros y de ellos; pero con esta forma de explicar el problema, no nos deja ver claramente el hecho de que dentro del mismo país (tanto explotador como explotado) existe una polarización en los niveles de vida.

Este tipo de trabajos contribuyen tanto al necesario entendimiento de nuestra situación real como a fortalecer un espíritu de lucha. MARGARITA CASTILLO.